

# Coincidencia entre lo individual y lo plural

## Por una ciudad posible

Carmen Ramírez Hernández\*

La ciudad enorme que cabe en un cuarto de tres metros cuadrados inacabable como galaxia, la ciudad que nos sueña a todos y que todos hacemos y deshacemos y rehacemos mientras soñamos, la ciudad que despierta cada cien años y se mira en el espejo de una palabra y no se reconoce y otra vez se hecha a dormir.

*Hablo de la ciudad, Octavio Paz*

**L**a ciudad es ese espacio vibrante y real donde la vida y los lugares son de naturaleza evanescente, en vertiginoso y constante cambio, lugar imaginado y utópico, lugar de tensión y de ancestrales polarizaciones, hombre-mujer, profano-divino, adentro-afuera, casa-ciudad, público-privado, pero también, un lugar<sup>1</sup> donde la polarización entre las clases sociales cada vez se acentúa más y se torna amenazante.

La ciudad de hoy con un no a la libre circulación en los espacios abiertos, provocado por la segregación física ante el atrincheramiento de grandes zonas de la ciudad en las que "el espacio público se cerca y delimita como un territorio privado". Sin embargo, existen algunos lugares como calles y plazas que son hitos donde todavía es posible convivir en armonía con personas de distinta condición social y económica, de género y edad, de preferencia sexual, esto los presenta como paradigmas de lo colectivo; cuáles son esas características que permiten una convivencia armónica y que permite que las polarizaciones se maten y se difuminen en una convivencia de respeto donde es posible hacer coincidir lo individual y plural, lo público y privado, un lugar donde los deseos del individuo no queden suspendidos o aplazados y las aspiraciones colectivas no corran la misma suerte.

Ése es un espacio de transición, un lugar donde se cristalizan y encuentran los deseos y necesidades de lo público y lo privado, que al mismo tiempo sea un lugar de diferenciación y reconocimiento al cual llamaremos interfase y que existe en medio de las diferentes escalas que van de la objetiva, arquitectónica, urbana, regional, global, cósmica.

La realidad de nuestras ciudades en la actualidad nos presenta un panorama nada alentador ya que siguen creciendo a una velocidad incontrolable y en la misma proporción aumenta la problemática que hace difícil la convivencia en ellas, al respecto Rogers dice: "las ciudades nunca albergaron poblaciones de la magnitud actual. Entre 1950 y 1990, la población urbana mundial se ha multiplicado por 10, desde los 200 millones hasta más de 2,000. El futuro de las ciudades está determinado en y por las ciudades" (Rogers, 2001:27).

En lo que se refiere al mundo en su conjunto, la polarización entre ricos y pobres cada vez se acentúa más y esto provoca oleadas de inmigrantes que día a día llegan a las grandes ciudades, con la intención de procurarse mejores condiciones de vida, Rogers presenta datos alarmantes y comenta: "mientras en el mundo desarrollado la población urbana está, de hecho, estancándose, en el mundo en vías de desarrollo la presión sobre la explosión de la población urbana, el desarrollo económico y las migraciones del mundo rural están provocando un crecimiento urbano desmesurado". En 1990 había 35 ciudades con más de cinco millones de habitantes, 22 de ellas en países en vías de desarrollo. Hacia el año 2000, se estima que esa cifra será de 57, de las cuales 44 estarán en esos países en vías de desarrollo.

<sup>1</sup> Lugar o *Genius Loci* Geoffrey h. Baker (1989) "Se refiere al espíritu del lugar, a esas características, generalmente difusas que lo convierten en algo único. Los ejemplos más espléndidos de la arquitectura son aquellos que captan ese espíritu y recogen las cualidades intrínsecas del paisaje y de la cultura".

\* Arquitecta, profesora investigadora de la UAM Xochimilco. [cerrodelaestrella@yahoo.com](mailto:cerrodelaestrella@yahoo.com)

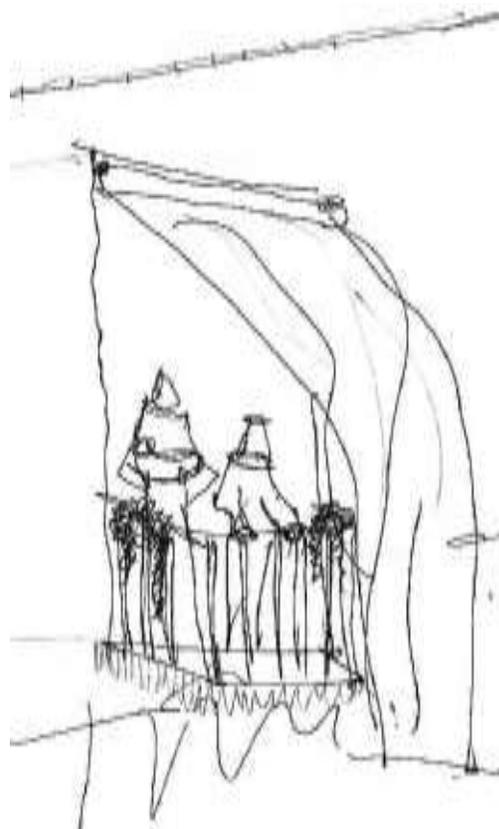


Imagen de ventanas: vista de la interfase.  
Dibujo: Carmen Ramírez.

En lo que se refiere a Latinoamérica, históricamente una gran mayoría de esa población que llega a las grandes ciudades se establece en la periferia, en condiciones precarias, sin luz, agua corriente ni servicios sanitarios, los números son alarmantes: "...al menos 600 millones de personas ya viven en entornos urbanos en condiciones insalubres y la multiplicación futura de las ciudades no hará más que agravar la creciente contaminación y la polarización global de la sociedad dividida entre ricos y pobres" (Rogers, 2001:27).

La situación de la ciudad de México no dista mucho de la de otros países de Latinoamérica, ya que es una de las más pobladas y contaminadas. Haciendo una retrospectiva encontramos que en 1900 tenía 340 000 habitantes y se dice que hoy la población rebasa los 20 millones sin contar que siguen llegando al menos 70 000 nuevos habitantes al mes, que en su momento y en el mejor de los casos<sup>2</sup> demandará, servicios, educación y un lugar donde vivir.

El más reciente estudio realizado por la Cámara Nacional de Comercio en 1999 por el ingeniero Luis Enrique Galaviz<sup>3</sup> –gerente de comercio interior– señala que según el conteo de 1995, la población de Iztapalapa contaba con 1 696 609 habitantes, de los cuales 556 437 eran mujeres y 520 893 hombres. Representaba así su población, el 19.98

por ciento de la población total del Distrito Federal, que contaba en ese momento con 8 489 007 habitantes.

Louis Panabière (1996:133-134) registra datos igualmente alarmantes, menciona que en los años setenta el *boom* petrolero provocó un enorme desarrollo económico y al mismo tiempo incentivó oleadas de gente del campo a la ciudad, comenta que "la población paso rápidamente de 7 a 9 millones y luego a más de 12 millones de habitantes" y realiza una progresión de la población en el siglo XX que, según él, "para los urbanistas del mundo entero es un ejemplo de la megalópolis hipertrofiada: 542 000 habitantes en 1900, 1 229 000 en 1930, 1 757 000 en 1940, luego 4 870 000 en 1960 para alcanzar en los años ochenta casi 20 000 000 o tal vez más" (Panabière, 1996:140) ya que no es posible separar el DF de la ciudad.

Posteriormente menciona que esta fuerte concentración de población originó problemas de servicios, transporte y alimentación entre otros, pero entre todos ellos uno que le parece particularmente importante: "la convivialidad<sup>4</sup> urbana y los problemas humanos", los años precedentes observan más o menos las mismas problemáticas, menciona que 1985 fue un elemento que intensificó los problemas ya de por sí alarmantes de la ciudad de México.

Ante esta realidad, no tenemos que adivinar, sabemos que en el futuro de la ciudad las alternativas se reducen y la tensión aumenta, así como los problemas derivados de una sobreexplotación de los recursos naturales que han provocado tragedias ecológico-ambientales.

La alta densificación en la vivienda nos expulsa hacia los espacios públicos que paradójicamente cada vez son menos y se generan roces y conflictos ante la acentuada diferencia entre los habitantes

<sup>2</sup> Digo que los futuros habitantes de la ciudad demandarán, en el mejor de los casos, porque no hay la conciencia de merecer y exigir una vida digna, para lograrlo debe existir la conciencia del ciudadano, y ello requiere de un proceso, por lo tanto, es válido no sólo pensar en el tipo de ciudad que queremos en el futuro, sino también qué tipo de ciudadano es deseable para el porvenir de nuestras ciudades.

<sup>3</sup> Consultar <http://www.ccmexico.com.mx/canaco/mayo99.html>

<sup>4</sup> Ivan Ilich definía a la sociedad convivial a partir de la crítica que establece de "La sociedad industrial" en la que el ser humano termina por no respetar límites y atenta contra sí mismo y afirma que "si una ciudad quiere tener un futuro mínimamente esperanzador debe aceptar escoger un límite a ciertas dimensiones técnicas de sus medios de producción" esto significa que es momento de establecer "umbrales dentro de los cuales los grupos humanos puedan usar la técnica para satisfacer sus necesidades sin provocar perjuicios a los demás y sin amenazar con colapsar la sociedad" y es a partir de estas reflexiones que define a la sociedad-institución convivial como redes que facilitan la comunicación o cooperación para lograr el equilibrio en la vida de los seres humanos.

de la ciudad que parece ser una para los ricos y otra para los pobres, sin embargo, en esta complicada trama hay todavía algunos espacios que usan habitantes del más diverso origen y que permiten una convivencia armónica y ello los convierte en paradigmas de la ciudad futura, estos espacios los encontramos en todas las escalas y son zonas de transición que permiten un encuentro paulatino entre los componentes que integran cada una de las escalas, en lo sucesivo llamaremos a estos espacios "interfases" y me concentraré en la interfase entre la casa y la ciudad representada por la fachada.

En este sentido es pertinente partir de un análisis de cómo distintos autores en diferentes partes de este mundo globalizado asumen las interrelaciones que se dan entre las diversas escalas que conforman los espacios que habitamos para posteriormente definir mi propio modelo teórico-conceptual de análisis.

De los autores analizados encuentro una coincidencia en la preocupación no sólo de la problemática económica, política y social, sino también una clara preocupación por el deterioro del medio ambiente y el manejo de los recursos naturales.

Al respecto, Richard Rogers (2001:30) plantea tres tipos de ciudad que involucran conciencia ciudadana, la igualdad, así como el medio ambiente en general, y las define como:

- Ciudades de metabolismo lineal; consumen y contaminan grandes proporciones.
- Ciudades de metabolismo circular; reducen el consumo de materias primas nuevas y acrecientan al máximo el reciclaje.
- Ciudades en red; se abaten las fronteras, considera a la ciudad como la suma de ésta más los núcleos colindantes y su contexto regional.

Sugiere que las ciudades pueden y deben proyectarse considerando su crecimiento urbano para así hacerlas sostenibles, con la firme intención de "no comprometer su futuro ni el de las generaciones que están por venir". En función de esto, las ciudades deben considerarse como sistemas para posibilitar la restauración y armonía perdida entre los seres humanos y su entorno social, natural y cultural.

### Elementos del modelo teórico y escalas dimensionales del hábitat

Las escalas: objetual, arquitectónica, urbana, regional, global, universal, cósmica.

Las disciplinas (interdisciplina, transdisciplina y multidisciplina); diseño industrial, diseño de interiores, arquitectura, diseño urbano o del paisaje, asentamientos humanos y planificadores, para la escala cósmica me pregunto si para entender lo que somos y cómo habitamos (con el cuerpo y con el espíritu) necesitamos recuperar en su jus-

ta dimensión disciplinas como la filosofía, la psicología, etcétera.

Los espacios del equilibrio, "interfase", podemos considerarlos como umbrales, espacios de transición, lugares de acoplamiento. Descripción, modelo y diagramas.

a) Las escalas y las interfases.



El análisis de la fachada debe considerar espacio-tiempo ya que éste puede ser un factor que nos hable de una relación de tensión o acoplamiento entre la casa y la ciudad, ya que el uso y apropiación del espacio depende de la hora del día –mañana, tarde– del día y la noche, de las estaciones del año, de un día entre semana o fin de semana, de las festividades y de cómo éstas se celebran durante el día y la noche o incluso de tiempos que asocian costumbres mágico-religiosas como la celebración del fuego nuevo y el rito de renovación cada 52 años.

La palabra interfaz o interface, básicamente en dos sentidos:

- Como "la superficie que forma frontera común entre dos regiones, cuerpos, sustancias o fases adyacentes", según la definición en inglés de *interface* –la palabra viene de *phase* (fase), no de *face* (cara).
- O bien, en castellano es interfaz y el plural es interfaces, que no viene de "fase" sino de "face", cara, es decir, es algo que está entre dos caras, el plural es interfaces.

La interfase puede presentar tres variantes, cuando aludimos a ella como una frontera entre dos regiones:

- Como zona de tensión
- Como zona de acoplamiento
- Como zona de transición

Las tres variantes están permeadas por el tiempo, día, hora de la semana, mes o año y están matiza-

das por la forma en que se realizan las actividades, alternas, yuxtapuestas, simultáneas, etcétera.

La interfase puede tener tres variantes, cuando se alude a ella como algo entre dos caras:

La interfase como máscara; aquí se niega la identidad y se oculta o encubre por miedo a ser estigmatizados.

La interfase como un plano flexible que puede transformarse-adecuarse, es decir hablamos de identidades flexibles o estrategias de identidad.

La interfase como vitrina; en esta variante la condición es mostrarse para invitar a la adhesión o permitir ser identificado, podemos hablar entonces de identidades compartidas

Puede ser un espacio de diferenciación al mismo tiempo que de reconocimiento.

Por todo esto, aunque la interfase se define<sup>5</sup> de diferentes maneras, umbral, transición, *hinterland*, y se caracteriza por la yuxtaposición, tensión, acoplamiento o adaptabilidad-flexibilidad, además de otras variantes; plantea dos extremos, la interfase puede ser un espacio de tensión o acoplamiento, además de una tercera que nos lo presenta como *zona de transición*; Tamayo ( ) define la transición como el paso conflictivo de una etapa a otra, se hace una analogía de lo arquitectónico con los habitantes de la casa, podemos comentar que se reserva para la casa –lo privado– y en ocasiones la transición a lo público es también dolorosa.

La interfase implica también un choque entre los intereses de lo público y lo privado, adentro y afuera, que además se transmutan en el tiempo y su significación e implicaciones han cambiado en cada momento histórico.

En lo que se refiere a la definición del adentro y afuera, asumiré como punto de partida la postura teórica de Paola Coppola.

Paola afirma que adentro y afuera, visto desde la arquitectura, son términos que estarán presentes en todas las escalas.

Es importante subrayar que en algunas reflexiones arquitectónicas, el adentro y afuera se definen por espacios que separan el interior del exterior, por ejemplo los corredores de las casonas coloniales<sup>6</sup> en el Centro Histórico, los zaguanes de los patios de vecindad que definen un espacio de transición entre la calle y el patio colectivo –aunque la puerta siempre este abierta– o bien en algunos estados del país encontramos los portales que definen un corredor urbano “cubierto” entre el adentro y el afuera.<sup>7</sup>

En palabras de Vicente Guzmán, el espacio de transición im-

plica secuencia física y simbólica, solidaridad y protección, y compartir con los otros –implica el yo y tú/ ustedes o el nosotros y tú/ ustedes–, sean o no parte de la comunidad. En uno de sus poemas lo sintetiza así:

Tus portales.  
Tus portales, como una secuencia al infinito, como simbólica expresión de tu también infinita solidaridad manifiesta: un compartir con desenfado, el cobijo, la protección; aun con el desconocido fuereño, embelesado.

En realidad, dentro y fuera no son opuestos y ambos están siempre presentes en la arquitectura ya que uno define y enfatiza al otro, podemos hablar de un adentro en tanto que existe un afuera, siempre en una estrecha relación dialéctica, al respecto Paola Coppola (1997:121) menciona:

No existe en arquitectura, como en geometría, un sólido abstracto, cerrado por todos los lados. La arquitectura está hecha esencialmente de barreras, de pasos, de paredes y pasajes, de separaciones y de comunicaciones. Está hecha de presencias “fuera” que son parte y estructura de ese “dentro” en el que nos encontramos.

En otro orden de ideas, si asumimos que la casa es una metáfora o alegoría en tanto decimos que es un espacio para que habite el cuerpo o el espíritu, debemos aceptar que el adentro y afuera, interior o exterior, puede ser una alusión; recuerdo que a la edad de tres o cuatro años construía con un cojín o almohada, un refugio en momentos de peligro, ya que bastaba con cubrirme la cara con esa almohada para crear mi mundo interior y sentirme protegida, en realidad, el exterior me envolvía.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Otras definiciones de “interfaz” según diccionarios.com: zona de comunicación o acción de un sistema sobre otro. Dispositivo que conecta dos aparatos o circuitos. Dispositivo capaz de transformar las señales generadas por un aparato en señales comprensibles para otro.

Otras definiciones de interfase: intervalo entre dos fases sucesivas.

Y según la Real Academia de la Lengua, el término interfaz: conexión física y funcional entre dos aparatos o sistemas independientes. El plural en ambos casos es interfaces, tal vez de allí la confusión.

<sup>6</sup> Véase Andrade, Jorge, *Alternativas de vivienda en barrios populares: documentación y evaluación de los proyectos realizados por las organizaciones independientes a raíz del sismo de septiembre de 1985 en la ciudad de México*. SEDUE-UAM Xochimilco, México, 1988.

<sup>7</sup> Véase Vicente Guzmán, *Perímetros del encuentro; Plazas y calles Tlacotalpeñas*, México 2001.

<sup>8</sup> Si el exterior me envolvía, yo era continente, pero al mismo tiempo mi cara era continente en cuanto construía una parte de la habitación imaginaria donde me protegía, mi rostro constituía uno de los muros de ese espacio imaginado.



Vista de afuera hacia adentro. Dibujo: Jorge Moreno.

En la adolescencia, y el encuentro con el mar al ver hacia el infinito, el horizonte se perdía, y cielo y mar, mar y cielo eran la misma cosa, ambos me envolvían, yo era contenida... un instante después, ya dentro del mar y a punto de ahogarme, el mar en mi boca entró y entonces era contenido por mi cuerpo al mismo tiempo que me envolvía toda, él era continente y yo contenida, adentro y afuera.

Desde la poesía, Pita Amor nos muestra una visión sobre el adentro y el afuera, en el cual el cuerpo es metáfora y dice así:

Yo soy mi propia casa  
(1946)

VI

Yo soy cóncava y convexa;  
dos medios mundos a un tiempo:  
el turbio que muestra afuera,  
y el mío que llevo dentro.  
Son mis dos curvas-mitades  
tan auténticas en mí,  
que a honduras y liviandades  
toda mi esencia les di.  
Y en tal forma conviví  
con negro y blanco extremosos,  
que a un mismo tiempo aprendí  
infierno y cielo tortuosos.

O bien, ¿quién no ha poseído un cofre o una caja? En ellos se guarda el mundo interior, allí se deposita nuestra historia representada por fotografías, boletos de cine o teatro, recortes, piedrecillas, caracoles y un sin número de habitantes de nuestra memoria y ensueño. Abrir el cofre implica mostrar el interior, y al cerrar la tapa se manifiesta el exterior, juego infinito de la retórica, adentro-afuera, afuera-adentro...

Y si de arquitectura se trata, ¿no son las ventanas un elemento que nos seduce con la magia de imaginar qué hay dentro? Poesía sobre las ventanas, para algunos el hablar de las ventanas nos ubica adentro, otros, se imaginan desde afuera y algunos prefieren los espacios que su ubican en el límite al borde del adentro y afuera. Véase imágenes de ventanas

Por otro lado, al revisar la historia, Paola (1997:122) menciona que mientras la arquitectura usó "materiales tradicionales", el adentro y afuera se hizo patente a través de alusiones (luz) o de elementos simbólicos (los espacios filtro<sup>9</sup> de un patio). Afirma que a partir del movimiento moderno, cuando se adoptaron nuevos materiales como el plástico o el vidrio,<sup>10</sup> se unificaron determinando un *continuum* visual entre adentro-afuera.

Desde el siglo pasado los medios de comunicación como la radio, la televisión y hoy día en las conexiones de Internet,<sup>11</sup> representan nuevas formas de establecer el adentro y el afuera, volviendo confusa esa frontera entre ambos y ampliando o transformando su significado. Surgen así



*Continuum interior-externo, casa-agua y cristal. Kengo Kuma, Asoc.*

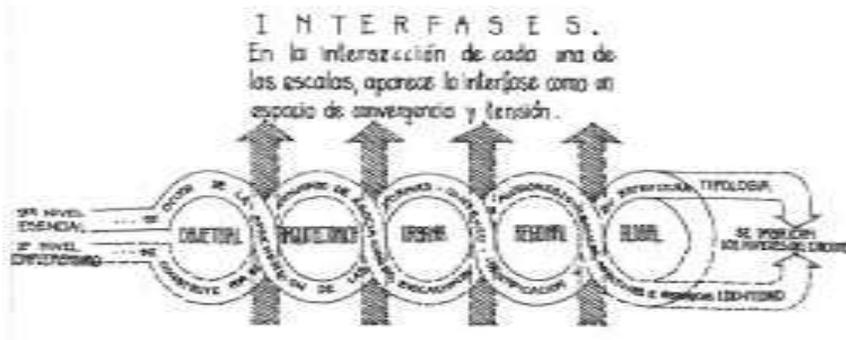
nuevas interrogantes: ¿en función de qué establecemos un afuera y un adentro?, ¿cuáles son los elementos que determinan un afuera y un adentro? Porque estos conceptos se vuelven relativos, si yo estoy dentro de mi habitación, el resto de la casa es afuera, o bien si estoy detrás de mi ventana, la casa es adentro y la calle es afuera, pero si estoy en un balcón, ¿estoy adentro o afuera? Tal vez hasta aquí la complicación sea mínima, sin embargo, al localizarme frente al monitor de la computadora conversando con un amigo a través de Internet, la pregunta y la respuesta se tornan mucho más complejas, ¿quién está adentro y quién afuera?

Por otro lado, un adentro y un afuera involucran necesariamente un espacio intermedio de transición entre estos dos ámbitos: Paola (1997:121) reconoce la existencia de formas de integración –de separación o comunicación– entre el adentro y afuera, sin embargo, no lo hace explícito desde mi punto de vista, además, considero que en la medida que el devenir histórico nos muestra cómo se manifiesta la tensión o acoplamiento entre estos dos universos, hoy en día es primordial recuperar esas formas de integración –separación o comunicación, desde la arquitectura– o espacios de transi-

<sup>9</sup> Paola describe los espacios filtro como elementos simbólicos y de mediación entre el interior y el exterior, diferenciados de acuerdo a las distintas zonas climáticas del mundo, pero en particular menciona a los países cálidos donde se perfeccionaron los espacios que filtran el sol y el calor exterior.

<sup>10</sup> Hoy día se llega a excesos al usar el vidrio, un claro ejemplo es la arquitectura de Kengo Kuma con su casa "agua y cristal". Véase Kengo Kuma, *Arquitectura Japonesa de Vanguardia*, México, 1997.

<sup>11</sup> <http://web.ufm.edu.gt/arq/magerman/definición.htm> el autor enfatiza: "los sistemas de comunicación reemplazan a los sistemas de circulación, y la información digital descompone los tipos de edificios tradicionales".



ción –tensión o acoplamiento, desde las identidades–, en tanto la relación de la casa que supone el adentro y la ciudad que supone el afuera se hacen más tensas y difusas, motivo que me impulsa a reencontrar los elementos que hacían del espacio intermedio un lugar de integración y no de separación; de encuentros y no de desencuentros, en lo sucesivo llamaré a ese espacio: interfase.

El termino interfase lo entenderemos como el espacio intermedio entre las distintas escalas objetual, arquitectónica, urbana, regional, global y cósmica, y lo defino como un espacio de transición,<sup>12</sup> que implica tensión o acoplamiento, pero que existe en la dialéctica de el adentro-afuera, casa-ciudad, público-privado y que asumo como un lugar donde se matizan, entrelazan,<sup>13</sup> en una “imbricada red”<sup>14</sup> los opuestos, un lugar de convergencia, de integración<sup>15</sup> y encuentro.

¿Se han redefinido o difuminado las fronteras entre lo público y lo privado o se han propiciado entrecruzamientos entre estas dos esferas?

¿Se ha debilitado el sentimiento de pertenencia a los barrios tradicionales para dar paso a nuevas identidades que asumen lo moderno?

¿Qué cambios se han producido en la frontera entre la casa y la ciudad en cuanto a lo formal, los usos y apropiación?

¿Se han desvanecido, transformado y/o eliminado las fronteras entre lo público y lo privado?

¿Es la interfase un lugar de identificación a la vez que de diferenciación?

¿Es la tensión una característica inseparable de la interfase como lugar de transición?

Para lograr una ciudad diversa, justa y en equilibrio, donde se diluyan las distancias entre los ricos y pobres, debemos entender que el poder de la ciudad se fortalece junto a una ciudadanía participativa.

Reconocer que la planificación urbana hoy se tiene que concebir como una práctica interdisciplinaria que no está limitada exclusivamente a las fronteras de la ciudad.

Por todo esto, si no tomamos conciencia, la posibilidad de una ciudad integradora se desvanece para dar paso a la segregación presente en nuestros fraccionamientos clase medieros que evitan todo contacto e interacción con la comunidad o

comunidades de su entorno marginando y auto-marginándose en verdaderos guetos. Aquí aparece la importancia de zonas de transición interfases para reestablecer el equilibrio entre los elementos constitutivos de la ciudad, las calles, los espacios públicos, las plazas o la esquina de algún barrio.

Las divisiones de clase, tal como lo plantea Giddens, son determinantes en las desigualdades modernas, aunque nuestras actividades nunca están determinadas por este tipo de divisiones y muchas personas presentan movilidad social, sin embargo, existe la desigualdad que no favorece el desarrollo económico sino que tiende a ir en contra, tal vez la lucha entre la pobreza y la desesperanza se encuentre en zonas intermedias, interfases que permitan una mejor calidad de vida.

Giddens también afirma que las desigualdades son importantes para la economía de un país respecto a la economía global, algunos autores señalan que los países industriales que han progresado más en la economía mundial son aquellos donde las desigualdades son menores.

Tamayo lo explica así: “el rescate de la ciudad, o la construcción de la ciudad futura, tendría que basarse en las relaciones a escala humana de su vida comunicativa, encontrar la poética del espacio, el vínculo entre edificar, habitar y pensar (y hablar)” , porque la casa –ciudad– aloja al cuerpo, pero también al espíritu, porque la casa y la ciudad también se sueñan o, planteado de otra manera, podríamos reflexionar si la casa se piensa y luego se materializa o se materializa y luego se sueña; la ciudad se habita al recordarla o al imaginarla, en fin, se habita la realidad o la utopía. Finalmente afirma: “la búsqueda de una ciudad amable ha sido desde los años setenta el objetivo principal para muchos urbanistas y estudio-

<sup>12</sup> Sergio Tamayo (1988) menciona que “la transición es el paso conflictivo de una etapa a otra”, conflicto me remite al término tensión, y es precisamente la tensión uno de los rasgos característicos en el encuentro-desencuentro entre la casa y la ciudad, el adentro y el afuera.

<sup>13</sup> Digo se entrelazan, porque justamente su posición –posibilidad de manipular– con respecto al adentro-afuera, le permite ser un lugar donde convergen diversas identidades en lo que se refiere a edad, sexo, procedencia, preferencias sexuales, etcétera.

<sup>14</sup> Defino a la interfase como una imbricada red, en el sentido que es un espacio donde las múltiples actividades realizadas por los distintos habitantes, tanto de la casa como de la calle, manifiestan y contraponen lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, la seguridad y la inseguridad, etcétera.

<sup>15</sup> Coppola dice: “desde los orígenes, desde la gruta, desde la choza primitiva, desde el refugio de la intemperie y así, hasta el templo y la plaza, la arquitectura siempre ha propuesto formas de integración entre el adentro y afuera. Hasta el edificio sagrado, el recinto que delimitaba lo sagrado de lo profano es penetrable y, por tanto, profanable en ciertas condiciones” (Coppola, 1997:121).

sos de la ciudad. La crisis económica hizo perder la capacidad de construir destruyendo el pasado". Actualmente también apunta que el problema es explicar cómo reconstruir o reinventar utopías que puedan ser asumidas por amplios grupos de ciudadanos y que los hagan actuar y convertirse en sujetos de transformación, "utopías que den esperanza y generen expectativas", pero... sugiere que para evitar el romanticismo se requiere de memoria histórica, y para evitar el conservadurismo particularista se requiere de una visión universal.

Porque sin duda alguna, el ideal del ser humano ético y justo es alcanzar para todos y para él mismo una vida mejor, tomando en consideración los antecedentes históricos y culturales, las tradiciones y costumbres, sin olvidar que los sueños y utopías han sido en gran medida el motor de transformación y búsqueda de todas y cada una de las generaciones de la humanidad; para los franceses el sueño fue "libertad, igualdad y fraternidad", para los orientales fue y sigue siendo la búsqueda de "la espiritualidad llevada a niveles supinos", para Martí el conocimiento como el único instrumento que nos daría libertad, para Bolívar "la América unida" y para nosotros, tal vez en palabras de Panabièrre, "el camino de la convivencia, la aceptación de las diferencias y lo más importante, afirma, hacia un reconocimiento del otro, que permita el intercambio y la comprensión".

Porque finalmente las ciudades reflejan la identidad, los valores, el nivel de compromiso de sus ciudadanos-habitantes en la búsqueda y construcción de una ciudad viva y una vida urbana vibrante, en donde la polarización no sea la opción, sino los matices en lo espacial y en lo social posibles en las interfases entre las distintas escalas. En síntesis, nuestra ciudad futura aspira a ser:

Una ciudad bella para todos y no sólo el lujo de unos cuantos.

Una ciudad que lejos de separar favorezca y propicie el encuentro.

Una ciudad donde los espacios públicos sean eso, "públicos".

Una ciudad diversa.

Una ciudad plural.

Una ciudad donde la existencia de las identidades individuales coexistan armónicamente con las identidades amplias.

Una ciudad libre –asumimos la libertad como sinónimo de conocimiento.

Una ciudad que respete las preferencias sexuales, del ocio y los placeres.

Pero, también, una ciudad donde la historia compartida sea el punto de inicio para la construcción de nuestra ciudad futura.

Sobre todo, considerando que nuestras ciudades y nuestros barrios están constituidos por una vasta diversidad espacial y cultural<sup>16</sup> en la cual las diferentes identidades están expresadas en/por la

experiencia histórica, la base territorial, elementos comunes, redes familiares y permeadas por un halo mágico, místico y simbólico 

**Fuentes de consulta:**

**Richard Roger. Ciudades para un pequeño planeta, Gustavo Gili, México, 2001.**

**Panabièrre Luis, Ciudad Águila Villa Serpiente, México, Fondo de Cultura Económica y Centro francés de estudios mexicanos y centroamericanos, 1996.**

**Paz Octavio. Obra poética (1935-1988), Mexico, Océano, 2001.**

**Tamayo Flores-Alatorre, Sergio. Anuario de estudios urbanos, UAM Azcapotzalco, México.**

**Coppola Paola. Análisis y diseño de los espacios que habitamos. Colombia, Arból, 1997.**

**Amor, Guadalupe. Yo soy mi casa, México, Joaquín Mortiz, 2001.**

**Giddens, Anthony. Sociología, España, Alianza 2000.**

<sup>16</sup> De pronto, cuando abordamos el tema de la diversidad étnica y cultural de nuestros pueblos y ciudades, parece ser que abordamos una problemática de reciente aparición, sin embargo, tanto Octavio Paz como Louis Panabièrre afirman que nuestro México prehispanico albergaba una amplia gama de culturas.

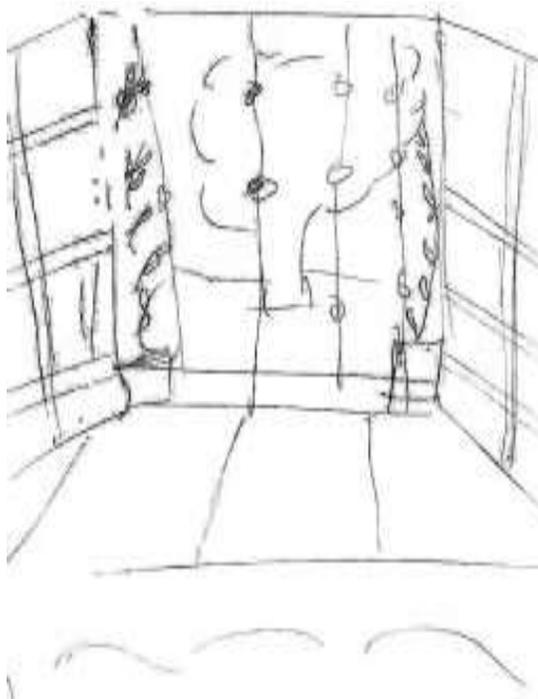


Imagen de ventana: vista de adentro hacia afuera. Dibujo: Consuelo Córdoba.